

Recursos simbólicos y tramitación pulsional

Contribuciones del Rorschach en el seguimiento de pacientes

Autores:

Alonso, Hilda¹

Artusi, Margarita

Gonzalez, Marta

Menestrina, Norma

Pestana, Lelia

Rico, Nieves

Trebisacce, Natalia

Colaboradores:

Manfredi, Yanina

Melgar, Graciana

Ruiz, Carolina

Resumen

El proceso psicodiagnóstico y el proceso terapéutico constituyen dos áreas diferentes de la clínica. Establecer puntos de articulación entre ambos permite, además de la comprensión y el seguimiento de los sujetos, profundizar en la indagación de postulados teóricos.

Este trabajo, centrado en el seguimiento de pacientes, intenta articular esos dos procesos. El primero, al inicio de la consulta incluye Entrevista, Rorschach, Desiderativo, Dibujo libre. El segundo es enfocado dentro del marco teórico psicoanalítico. En un lapso no menor de entre 10 y 12 meses, se entrevista nuevamente a los pacientes, utilizando las mismas técnicas proyectivas.

El trabajo intenta un abordaje en dos niveles:

¹ Profesora Titular Consulta, Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador

Charcas 3321, 3er Piso B E mail: hla@sinectis.com.ar

1. Nivel clínico: a) el énfasis está puesto en el análisis cualitativo del material privilegiando lo singular. El material inicial, revelador de la/s problemática/s prevaiente/s, podrá ofrecer la oportunidad de acercarse a la comprensión de cada sujeto. El proceso terapéutico hará posible o no su despliegue, tramitación y /o construcción. b) el material proyectivo obtenido en la segunda etapa (que no coincide necesariamente con el fin del proceso terapéutico), articulado con las observaciones del terapeuta, podrá ofrecer la oportunidad de inferir la modalidad de tramitación psíquica de cada sujeto, desplegada en el proceso terapéutico y expresada en el material proyectivo.
2. Nivel teórico: indagación de los postulados psicoanalíticos privilegiados en el nivel clínico: tramitación pulsional, desarrollo y/o oportunidad de instalación de recursos simbólicos.

Palabras clave

Rorschach, Simbolización, Tramitación pulsional.

English Title

Symbolic Resources and Instinctual Processing. Contributions of the Rorschach Method to Patient Follow-up.

Abstract

Diagnostic process and therapeutic process are two different areas of clinical practice. Establishing points of articulation between both of them helps further research on investigate theoretical postulates, as well as understand and follow-up subjects.

This paper, focused on patient's follow-up, attempts to articulate the two processes. The first one, at the beginning of the treatment by means of an interview, Rorschach administration, a desiderative test, free drawing. The second one is focused on the psychoanalytic theoretical framework. In a period of at least 10 to 12 months, patients are re-interviewed using the same projective techniques.

The paper attempts an approach in two different levels:

1- Clinical level: a) Emphasis is on the qualitative analysis of the the singular material. The initial data, revealing of the prevailing problem/s, may offer the opportunity to approach an

understanding of each subject. The therapeutic process will make deployment, processing, and/or construction possible or not. b) The projective material collected in the second stage (which is not necessarily the end of the therapeutic process), articulated with the observations of the therapist, may offer the opportunity to infer the psychic processing mode of each subject, deployed in the therapeutic process, and expressed through the projective material.

2- Theoretical level: Investigation of psychoanalytical postulates privileged in the clinical level: the instinctual processing, the development, and/or the opportunity for symbolic resources installation.

Key words

Rorschach, symbolization, instinctual processing.

Introducción

Esta publicación constituye un Avance de la Investigación en curso, realizada por la Cátedra de Introducción al Psicodiagnóstico de Rorschach, iniciada en el mes de Marzo de 2012, y a desarrollar en un lapso previsto de 30 meses. Involucra dos disciplinas: Psicodiagnóstico y Psicoanálisis.

Se realiza a partir del material psicodiagnóstico de 10 pacientes al inicio del tratamiento, articulándose aquella información con la proporcionada por el terapeuta, y con la de un segundo material de seguimiento después de haber comenzado a transitar aquel proceso.

Los objetivos planteados fueron:

1- Investigar, utilizando las posibilidades del Test de Rorschach, en qué medida cierta “modalidad patológica” del material al momento de la consulta puede anunciar también la posibilidad de apertura de nuevas vías de tramitación pulsional.

2- Establecer relaciones entre los datos de inicio que el material proyectivo permitió inferir y el proceso psicoterapéutico.

3- Realizar inferencias respecto de la elaboración simbólica, teniendo en cuenta ambos procesos y su comparación con un segundo material proyectivo, que se administrará por lo menos entre 10 y 12 meses después del inicio del tratamiento.

La decisión de trabajar con un número relativamente reducido de pacientes nos permitió analizar en profundidad el material de cada sujeto, y apreciar sus detalles abocándonos a una observación “microscópica” del mismo, sin perder por ello la visión de conjunto requerida para poder captar la compleja interrelación entre los múltiples factores estudiados.

A cada paciente le asignamos un nombre para subrayar el enfoque: no tanto sobre “un caso”, sino a propósito de un sujeto. Además de elegir nombres ficticios, hemos modificado los datos necesarios para preservar el anonimato de las personas involucradas.

En el caso del test de Rorschach, dimos importancia a la lectura secuencial de la serie de respuestas de cada lámina, considerándola como una muestra en miniatura del funcionamiento psíquico del examinado. A esta lectura vertical sumamos luego otra transversal, haciendo un paralelo con las respuestas a las mismas láminas de la segunda toma, para evaluar modificaciones que, por sutiles que fueran, pudieran reflejar cambios en cuanto a los procesos de simbolización. También tratamos de encontrar cuáles eran las láminas que en cada caso reflejaban con mayor claridad los puntos de urgencia, principales conflictos y traumas o complejos centrales.

El material completo de cada paciente se integra en un trabajo elaborado a partir de su discusión previa en equipo, a la luz de los desarrollos teóricos que dicho material evocó.

La última parte del trabajo consistirá en seleccionar los aspectos más significativos del análisis de cada paciente para integrarlos en una elaboración final que nos permita formular algunos enunciados de carácter metapsicológico. Ellos podrán ser vehículo para compartir descubrimientos con otros colegas y/o para ser postulados como puntos de partida de futuras investigaciones.

La idea no es proponer conclusiones cerradas sino mostrar el trazado de ciertas vías de reflexión, dando cuenta de las hipótesis que se van planteando.

Jamil Abuchaem decía que la investigación tenía que incluir creatividad, que un investigador debía ser capaz de conservar su capacidad de asombro y de pensar libremente, con la mente abierta, sin atarse a dogmas, prejuicios, preconceptos o estereotipos, tolerando interrogantes y fenómenos inexplicables y manteniendo en suspenso ideas no totalmente comprendidas a la espera de una aclaración posterior. Hacemos nuestras sus palabras y abordamos esta investigación como un largo e intenso trabajo en equipo.

Desarrollo

Metodología y tipo de enfoque

La batería seleccionada incluyó tres tipos de pruebas proyectivas: Dibujo libre, Cuestionario Desiderativo y Psicodiagnóstico de Rorschach (administrado y evaluado de acuerdo a los criterios de la Escuela Argentina). La misma fue administrada a los pacientes en dos oportunidades: al inicio del tratamiento y un tiempo después de transitado aquel. El intervalo entre ambas tomas varió de 10 a 12 meses, o un tiempo mayor.

Después de la primera administración y análisis del material, elaboramos un informe para el terapeuta, enfatizando las principales problemáticas. Por su parte, éste proporcionó información acerca de las vicisitudes del proceso terapéutico. Después del periodo mencionado, administramos por segunda vez las técnicas proyectivas para obtener el material necesario para el análisis transversal.

El material como producción individual:

Para esta publicación, que constituye un Avance de la Investigación en curso, se presenta el trabajo sobre el material de uno de los pacientes²: Jorge

Jorge tiene 32 años. Consulta luego de un período de terapia de pareja por infidelidad. Tiene tres hijos de 11, 9 y 2 años con su pareja actual, y otro de 17 años de una relación anterior. Hace 8 meses falleció su padre luego de 13 años de enfermedad. Trabajó primero como empleado en un comercio y ahora lo hace en forma independiente: “bajo patrón tengo líos... el jefe me quería basurear y lo terminé basureando yo”. No terminó el secundario por diferencias con los profesores. Entre los 15 y los 17 años “porquerías... salía, tomaba, fumaba”. Antes era agresivo, “arreglaba todo a las piñas... ahora todo lo contrario”. Se siente desgastado, “su mente quiere hacer mucho pero su cuerpo no reacciona”. Se describe como “serio, me cierro y ya está... a mi hijo de 17 años nunca lo abracé y con la más grande recién ahora... me molesta que me toquen”.

Análisis de la primera producción

² La modalidad de análisis y su presentación es el esquema propuesto para cada uno de los 10 sujetos: presentación del paciente, análisis de la 1ª producción, articulación con los datos aportado por el terapeuta, y análisis transversal entre el primer y segundo material proyectivo.

Su material inicial reveló buen nivel intelectual: rapidez asociativa, diferentes enfoques y múltiples recursos. Imaginativo, creativo y original, con sutileza y plasticidad en su manera de percibir, e intereses variados. Adaptado a la realidad, con adecuada respuesta a estímulos del medio, pensamiento sistematizado y constructivo, buena visión de conjunto, capacidad de hacer análisis y síntesis, y posibilidad de organizar elementos en totalidades. Ambicioso, crítico y autoexigente, con aptitud para oponerse y defender sus propias ideas. A pesar de ello, el rendimiento era inferior a sus potencialidades: productividad algo descendida, dificultades para analizar aspectos comunes y resolver problemas de la vida cotidiana, cierto alejamiento de las pautas de pensamiento colectivo y pérdida ocasional de objetividad y exactitud.

En el aspecto afectivo: un tanto inseguro, dependiente e inmaduro, con temor al contacto, dificultades para relacionarse con los demás y expresar afectos. Se observaron indicadores de impulsividad y tensión, cierta labilidad emocional, baja tolerancia a la frustración y poca capacidad de espera.

Inferimos una estructura neurótica, con énfasis en lo defensivo: intento de control que tenía como consecuencia una reducción de su energía psíquica. No obstante parecía estar empezando a movilizarse, con índices de buen pronóstico terapéutico, salvo cierta dificultad para tomar conciencia o hablar de aquello que lo perturbaba o atemorizaba.

Los puntos sugeridos a tener en cuenta en su tratamiento tenían que ver con la elaboración del duelo por su padre y la presencia de sentimientos de culpa o de algún conflicto relacionado con la mujer.

Vicisitudes del proceso terapéutico

A posteriori de un período de violencia anterior en que “por cualquier cosa iba a los golpes”, y era definido por los otros como violento, se describe en el inicio de las sesiones como amurallado, cerrado. Trae recuerdos de su infancia en la villa: poca comunicación con el padre, ambos secos, y una madre que le pegaba y lo incitaba a responder con violencia a la violencia para “hacerse hombre”.

Manifiesta culpa y “miedo a la tristeza frente a la muerte del padre, se traga su sentimientos por miedo a ponerse mal”.

Relata que “el sexo es su problema”: sexualidad compulsiva con su mujer a modo de consuelo. No puede abrazar a su hija de 11 años porque la ve como mujer y se frena, y afirma que sus hijos varones nunca sintieron su cariño.

A partir del vínculo empático con el terapeuta puede empezar a conectarse con vivencias de daño y desamparo y, por otro lado, disminuye la hipersexualización de todo vínculo afectivo, pudiendo a partir de allí mostrarse más cariñoso con los hijos. Los encuentros con su mujer dejan de tener una modalidad adictiva y descubre nuevas maneras de relacionarse en la pareja. Aparecen marcados sentimientos disfóricos por el duelo todavía no elaborado por la muerte del padre.

Análisis transversal entre primera y segunda producción Rorschach

En la Entrevista de la segunda toma Jorge manifiesta que ve las cosas y la vida de manera “diferente”, ya no considera hacer un tratamiento como algo de “tonto o de loco”. Ahora logra hablar más y puede expresarse mejor y opina que eso “cambia un montón”. Refiere no obstante sentirse mal, desganado y con dificultades para salir de su casa, aunque de todas maneras valora su terapia, fundamentalmente porque cree que le ha permitido no cerrarse tanto en sí mismo. Su estado de ánimo actual podría tener que ver con el comienzo de un necesario trabajo de duelo (está sin ganas, no quiere salir de su casa), pero apuesta a continuar el tratamiento para “entender” esto que le pasa.

Es decir, ya desde la Entrevista parece expresarse un cambio a nivel intrapsíquico: el de tolerancia frente a la angustia que entonces comienza a permitir, por un lado el procesamiento del trabajo de duelo; por otro, darle caminos distintos a la actuación compulsiva del impulso, a la vez que se instaura un tipo de vínculo más diferenciado. Aparece así la aparente paradoja de valorar positivamente el cambio aun al precio de mayor sufrimiento psíquico.

Si en un primer momento la defensa apuntaba al control, el efecto de su aflojamiento es vivido por el paciente como malestar: “cuando está mal se le mezcla todo”, algo que aparecerá claramente en el material proyectivo.

En el Rorschach la disminución de las dificultades vinculadas al contacto (con el otro, pero también con aspectos del sí mismo) relatadas en la Entrevista aparece, en principio, en el hecho que esta vez, a diferencia de la primera toma, Jorge tomó las láminas en sus manos.

Otra diferencia notoria estuvo en los tiempos, más largos esta vez y en la posibilidad de detenerse a explorar las láminas con tranquilidad para elaborar sus respuestas con placer y menor apremio.

Los resultados cuantitativos no se modificaron sustancialmente, aunque aún en este plano hay cambios, siendo algunos de los más significativos el aumento en la calidad formal y la aparición de Contenidos Siniestros y Perturbadores, algo que corrobora a nivel proyectivo las inferencias de la entrevista: posibilidad de tramitación psíquica, por una mayor tolerancia a la angustia. En cuanto al Psicograma, lo adicional en la primera toma pasa casi textualmente a principal en la segunda.

Desde lo cualitativo, en cambio, el estudio comparativo resulta sumamente interesante y las modificaciones son visibles en múltiples aspectos.

- Mientras en la primera toma el afán por organizar el material llevaba a Jorge a disociar en exceso, en la segunda la capacidad de integrar -que revelaría el pasaje a una posición depresiva y a la posibilidad de relación con objetos totales- parece estar abriéndose paso, aunque por el momento al costo de cierta confusión y fallas en la lógica (“Se mezcla todo...”, dijo Jorge en la segunda Entrevista), como lo prueba la presencia de varias Combinaciones Confabulatorias: L. I, II y X.
- En la L. III la R5 se destaca por su calidad: “Dos mujeres antiguas lavando ropa (todo). La cabeza, pecho, brazos (señala) y que están en una posición incómoda. Tienen un delantal blanco, como atado atrás. Acá un fuentón, uno cada una. Que si estos son los brazos esto tiene que ser el fuentón, no queda otra... por la forma. De fondo, como más atrás, un lago. Antes, como cuando se refleja el agua, lo claro es el reflejo. Y esto, ropa que cuelga, algo como simbólico de que están lavando. Estas por el color, porque no tienen forma y esto como un corsé de los que se usaban antes, por la forma” [W, Ma+, FK+, F.F.F.]. En esta respuesta, la “mancha” al describir el busto de la mujer en el primer Rorschach, cede su lugar a un “corsé antiguo”, como expresión del conflicto con lo femenino, que va encontrando nuevas modalidades de expresión: ¿referencia edípica? ¿necesidad de acotar el contacto erótico?
- En la L. VI la piel de tigre pasa de estar “hecha bolsa, desgastada, pisada” a ser usada, y su textura cambia de ambivalente a cálida. Nuevamente: lo que cambia es

la cualidad, sin anular la ansiedad que le provoca el vínculo (“otra parte solamente el cuero, de tanto pisarse”).

- En L. VII desaparece la Mancha de la respuesta anterior (“Y así, una mancha. Como una mancha de café en el piso... que se limpió en el medio. Por el color y porque ni le encuentro forma”, decía en el primer Rorschach) y logra visualizar ahora figuras femeninas: “Y al revés dos nenas jugando a los indios. Dos mellizas, jugando a los indios por las plumas, esto para arriba”. El Do (sólo ve sus cabezas) y el hecho de verlas como “nenas jugando a los indios” hace suponer que están actuando defensas más neuróticas ante el conflicto que supone para Jorge enfrentarse con el cuerpo de la mujer
- En la L. VIII: “Con mucha imaginación como dos animales subiendo por la tierra. (en todo). Animales subiendo por las capas de la tierra, el centro como de fuego y después va cambiando. Creo que *Greenpeace* o uno de esos hizo una vez una campaña con dos animales grandes y el planeta, como acá que los animales son mucho más grandes que toda la otra imagen, uno parecido al cuis pero más grande, no tiene cola: las cuatro patitas, la forma del lomo y el pelo cortito, porque no es parejo el color. Suave. Dije subiendo por la posición de las patas. El animal como que se está escapando del fuego. La Tierra, como esas cámaras que registran temperaturas, los colores dan idea de diferentes temperaturas, como que viene disminuyendo. Como una imagen que dice salven a los animales y al planeta o algo así”. Es esta una respuesta que revela su capacidad para comunicar algo de su problemática. El fuego podría representar aquí lo impulsivo, la sexualidad adictiva, y “Greenpeace” remitiría a su necesidad de salvarse apaciguándose. Lo interesante es que dicha alusión señala no sólo (o no tanto) “protegerse de” sino también “proteger a”, es decir, preservar sus propios recursos que, en otro nivel no sólo no dañan sino que lo enriquecen. Proponemos que en este caso la combinación incongruente de elementos no sea vista tanto como Combinación Confabulatoria, sino que la valoremos como muestra de la creciente capacidad simbólica y representativa del examinado. También subrayamos que en esta respuesta los animales pasan de estar “queriendo subir” a estar “subiendo”.
- La alternancia de colores, contenidos y adjetivos contrastantes que aparecen en esta segunda toma: blanco-negro, chiquito-grande, paloma-águila, mujer-hombre podría

remitir a un intento de redefinir los aspectos masculinos femeninos, en la mujer y en sí mismo.

- Como vimos desde el comienzo, el vínculo con lo femenino constituye un aspecto importante de su problemática, con dificultad para integrar la corriente tierna. Con respecto a esto último si bien la respuesta aludida de L. VII (nenas jugando a los indios, de las cuales sólo ve las cabezas) expresa la defensa neurótica frente al conflicto (eludir la mujer sexuada) podría pensarse a la vez en un intento de acercamiento diferente, a través de lo lúdico. En el mismo sentido, incluiríamos la última respuesta. a la L VIII : “Juegos de ropa para sacar y poner a las muñecas”.

Reflexiones teóricas a partir del material

Según Freud, *“la iniciación del tratamiento trae consigo una modificación de la actitud consciente del enfermo ante su enfermedad”* (Freud, 1914, p. 154). En el caso de Jorge, el tratamiento ha traído malestar y desgano, pero lejos de considerar esto como negativo, es justamente este *“empeoramiento durante la cura”* (Freud, 1914, p. 154) del que habla Freud en *“Recordar, repetir, reelaborar”* (1914), el que podría estar mostrando la instalación de un proceso terapéutico promisorio.

Con respecto a la hiperactividad sexual, podríamos hablar en este paciente de un *“comportamiento sexual adictivo”* (Myers, 1996, p. 285), utilizado como una especie de *“automedicación psicológica”* (Myers, 1996, p. 285), tendiente a aliviar un *“estado subyacente de incapacidad de disfrutar y depresión”* (Myers, 1996, p. 285). La sexualidad compulsiva pudo haber cumplido en él esta función autorreguladora y es comprensible entonces que al disminuir su intensidad salieran a la luz los afectos depresivos latentes. Con respecto a ellos sería importante señalar que si bien son los que llevan a Jorge a decir que se siente *“más días mal que bien”*, seguramente son también los que lo impulsan a trabajar sobre sus duelos y le permiten emprender procesos elaborativos.

Por otra parte, el comportamiento sexual adictivo suele observarse en personas que han padecido de una *“severa deprivación maternal”* (Myers, 1996, p. 301), en quienes los actos sexuales contrarrestan la sensación de ser rechazados, ayudándolos a *“neutralizar fuertes sentimientos de rabia contra la madre”* (Myers, 1996, p. 283). Tomando en cuenta que la madre de Jorge lo golpeaba cuando era niño, llegando a provocarle en varias oportunidades heridas de cierta gravedad, podríamos conjeturar que la actividad sexual

compulsiva pudo haber sido para él un intento fallido de *“dominar los traumas tempranos sufridos a manos de la madre en la infancia”* (Myers, 1996, p. 286).

La sexualidad puede usarse como droga “autocurativa” tendiente a aliviar el dolor mental en aquellos casos en los que no se han instalado adecuadamente las representaciones de una instancias materna protectora y de un objeto paterno estructurante. Este tipo de sexualidad, más inscripta en el registro de la necesidad que en el del deseo, surge ante una demanda urgente de negación masiva de la agresividad y/o como tentativa de elevar una autoimagen desfalleciente o de reparar a los órganos genitales vividos como dañados (Joyce Mc. Dougall, 1996). Podríamos relacionar esto con la presencia en su primer Rorschach de varias respuestas con Fenómenos especiales como Acción padecida, Mor y Respuesta de defecto: en L I “pino agarrado por la tormenta que no tiene tronco”, y en L. VI, alfombra de cuero de animal “hecha bolsa”, “desgastada” y “pisada”.

Hacia la elaboración teórica

En los planteos iniciales se partió de un supuesto fundamental expresado como uno de sus objetivos: (investigar) en qué medida cierta modalidad patológica del material al momento de la consulta, puede anunciar también al mismo tiempo la posibilidad de apertura de su tramitación pulsional.

La hipótesis es que aquello que insiste en el material de los pacientes, es justamente aquello que convoca a trabajar con ellos: como expresión de su sufrimiento y muchas veces el punto nuclear de su patología, ofrece a la vez, no tanto -o no sólo- la posibilidad de elaborar un conflicto, sino la de transformación/construcción, es decir, la de instalar modificaciones en el entramado psíquico: construcción de algo nuevo, verdadero proceso de neogénesis (S. Bleichmar, 2000, pág. 37).

En ese sentido, el material proyectivo y el Rorschach en particular, constituyen una vía de acceso tanto en la detección inicial de los aspectos problemáticos y/o fallidos (que orienta al terapeuta en los comienzos del tratamiento) como en su seguimiento, permitiendo conocer el estatuto psíquico de las modificaciones en curso.

Aunque la representación en la detección inicial sea todavía primaria, descarnada, a veces brutal, ya tiene, puesto que apareció en ese primer material, lugar en lo psíquico constituyendo muchas veces -todavía en la categoría de indicio- una posibilidad de acceso al proceso de tramitación simbólica. Podría pensarse como insistencia de lo traumático a la

búsqueda de ser tramitado; pensarlo de ese modo ofrece la posibilidad de construir algo nuevo, en transferencia.

Ese nivel de representación, más próximo a lo primario, podría ser expresado, en términos de Piera Aulagnier, como aquello que alcanzó ya el status de pensable, condición necesaria para poder entrar al registro de lo decible, aunque señalando fallas o dificultades del Yo, a la vez que alguna posibilidad de acceso al mismo. Es justamente ese registro, movilizado sin poder ser todavía tramitado, dada cierta falla o claudicación yoica, el que se expresaría - a la manera de indicios- en el material de la manera antes descrita.

En la conceptualización de Aulagnier existen, camino a lo decible, prototipos de lo secundario (Aulagnier, 1988, pág. 78). Adherimos a esta idea en la medida que nos permite pensar ciertas producciones psíquicas que aunque ya afectadas por el discurso siguen regidas por la lógica de la fantasía: significaciones primarias, distintas a las significaciones secundarias, con acceso a la lógica del discurso.

En ese sentido, si la dinámica psíquica implica la coexistencia de diferentes registros, no resulta sorprendente la diferenciación a veces sutil pero de alcance decisivo, en la lectura transversal entre el primer y segundo material de nuestros pacientes. Aquello que en el momento inicial mostraba de un modo descarnado la impronta de lo primario, sin todavía la posibilidad de ser modulado por el pensamiento (significación primaria) aparecía ahora - muchas veces en un mismo contenido- accesible al Yo, y a la lógica del sentido.

Esa lectura transversal del material proyectivo, específicamente del Rorschach, permite observar algo presente casi en la totalidad del material de los pacientes:

- por un lado, una aparente repetición en el contenido de muchas respuestas (frente a una misma lámina y a veces con escaso cambio cuantitativo) pero con una clara modificación cualitativa.
- por otro, un “agravamiento”, expresado en algunos indicadores que apuntan a angustia y movilización interna, expresión de los nuevos modos de circulación psíquica.

Referencias

- Aulagnier, P. (1988) “La violencia de la interpretación” Amorrortu Editores
- Bleichmar, S. (2000) “Clínica psicoanalítica y neogénesis” Amorrortu Editores
- Freud, S. (1914) “Recordar, repetir, reelaborar”, AE tomo XII.

- Mc. Dougall, Joyce (1996), “Reflexión sobre las neosexualidades y la sexualidad adictiva”, Imago: revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología, Editorial Letra Viva, p.77-96.
- Myers, Wayne A., “Comportamiento sexual adictivo”, Psicoanálisis, APdeBA, Vol. XVII, n° 2, 1996, p. 283-305.

